Editorial

Al recorrer estas páginas, querido lector, quisimos recordar los instrumentos, juguetes y herramientas que son parte de tu historia personal. Dominar el balero, ser un trinfador en matatena o en rayuela, desentrañar los misterios de un cubo de Rubik o bien perderse en la marea cibernética con los ahora llamados *gadgets*, son formas de ocio o de retos para la mente o el cuerpo.

Muchas de estas prótesis, sea un yo-yo o una tableta electrónica, o cualquier otro objeto, se vuelven parte entrañable de tu vida. Con su dominio, en la seguridad y certeza de su manejo, tu imaginario y, en ocasiones, tus amigos aplauden la capacidad alcanzada, el peculiar poder que te prestigia.

Cada uno de los autores y creadores invitados para este número de *Casa del tiempo* declara su relación, presente, pasada o futura con sus *gadgets* favoritos como una demostración de que la infancia puede perpetuarse en espacios íntimos o públicos de nuestra vida. Jamás termina la primera edad, se continúa más bien, sospechamos, en aquellas vocaciones que se cumplen gozosas a lo largo de la vida.

Casa del tiempo inaugura con este número la sección Camino a Delfos, que busca ser un puente entre la filosofía y nuestros lectores. En el cabal ejercicio de la autonomía universitaria abrimos un espacio que dé voz y pluma a nuestros pensadores en torno al común interés de ampliar los espacios para el pensamiento y la crítica en la educación no sólo de nuestros alumnos, sino también en las más jóvenes mentes que tienen acceso a la educación media y básica.

Nuestro oficio es razonar e inteligir. En tanto el mundo se propone alcanzar una sociedad del conocimiento, no podemos conformarnos, ni aceptar que, en sentido contrario, algunas autoridades educativas marginen los fundamentos del saber y el aprendizaje de la crítica, fuentes de toda innovación y cambio.

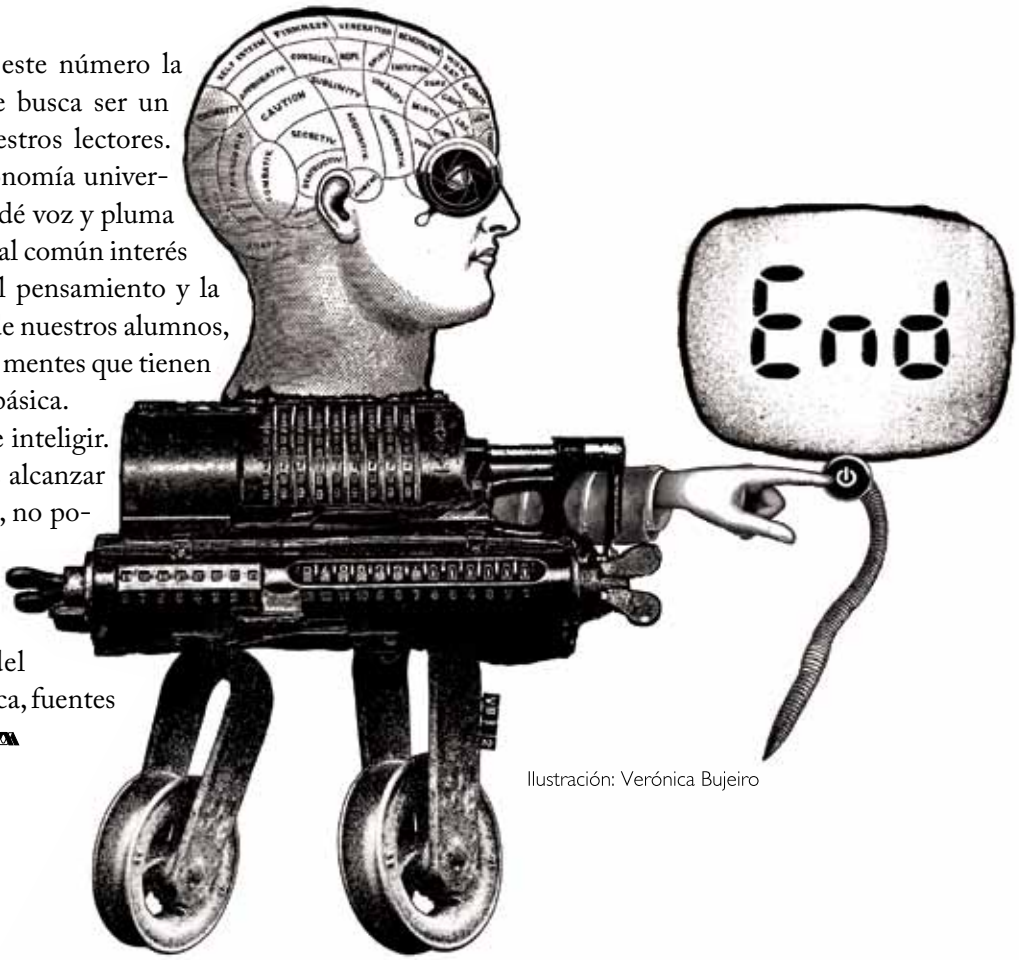

Ilustración: Verónica Bujeiro